

La lógica del amor



10ª edición



VIA
CRUCIS
con el
PAPA
FRANCISCO
Jorge Mario Bergoglio

La lógica del amor

VIA
CRUCIS
con el
PAPA
FRANCISCO



PUBLICACIONES
CLARETIANAS

“El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio o procedimiento, comprendida la reprografía y el tratamiento informático, sin la preceptiva autorización”

Vía Crucis con el Papa Francisco

© Publicaciones Claretianas, 2014

Juan Álvarez Mendizábal, 65 dpdo, 3º
28008 Madrid

Administración: Carlos Iglesias

Teléf.: 915 401 268

Fax: 915 400 066

<http://www.publicacionesclaretianas.com>

Correo-e: publicaciones@claret.org

comercial-ventas@claret.org

ISBN: 978-84-7966-457-2

Depósito Legal: M-2841-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Verónica Navarro

Imprime: Estugraf

PRESENTACIÓN

El *Via Crucis* es un momento significativo e importante de la piedad de las comunidades cristianas durante la Cuaresma y la Semana Santa: momento de genuina y sentida oración, cuya trama esencial está guiada por la Palabra de Dios; ésta indica la sucesión de las tradicionales “estaciones”, momentos de pausa para contemplar las etapas del camino doloroso y salvífico de Jesús hacia el Calvario.

En el *Via Crucis* nos unimos a esa Hora que se conmemora: la Hora en que el Cordero, cargado con los pecados del mundo, subió hacia el lugar donde derramó la sangre de la nueva y eterna Alianza.

En el centro de este camino está la Cruz, el signo más importante de nuestra memoria. En ella está la sabiduría de Dios que ha querido enseñarnos que el camino de la gloria, al contrario de lo que pudiera esperarse,

está, precisamente, en el abajamiento y la humildad. ¡Sabiduría difícil esta de la debilidad y la pequeñez para entender la Cruz!

Francisco nos ha advertido de que “con la Cruz sucede que comprendemos su sentido según el ‘espíritu’ con que la miramos”. Dejemos, pues, que la cruz nos interpele. Dejemos que nuestros ojos se carguen de contemplación al mirarla. Sin ciencias previas, sin determinismos... dejemos que nos diga que allí está la sabiduría, la clave de interpretación de la vida, la Esperanza.

Se trata de esa sabiduría que rompe toda lógica humana en aras de una lógica superior. Es la lógica de Dios, que nos ha enseñado que la Cruz no guarda en sí una lógica de dolor y de muerte, sino una lógica de amor y de esperanza.

Un conjunto de palabras selectas de Francisco acompañan nuestra contemplación. Acerquémonos con él a este Misterio y sigamos a Jesús. Pero no lo hagamos —nos advierte Francisco— “sólo con la conmoción del corazón”; dejemos que este camino de la Cruz nos ayude también a salir de nosotros mismos al encuentro de los demás. Dejemos que nos mueva hacia las periferias de la existencia, hacia nuestros hermanos, especialmente los que están más alejados, olvidados,

más necesitados de comprensión, consuelo y ayuda.

Puedes utilizar este subsidio en la comunidad cristiana en la que vives tu fe: parroquia, comunidad religiosa, grupo cristiano...; también lo puedes utilizar en tu oración personal. Sea como fuere, lo importante es que este *Via Crucis* pueda ser para todos un camino de acercamiento a Jesús y a los hermanos; que nos dejemos encontrar por esa Cruz y que al mirarla, se refresque en nosotros la memoria de sabernos amados –hasta el extremo– y se renueve también la Esperanza; en definitiva, que renazca en nosotros la alegría del Evangelio. Ojalá que así sea.

Fernando Prado Ayuso, CMF
Publicaciones Claretianas

INTRODUCCIÓN

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R /. Amén.

MEDITACIÓN INICIAL

Vía Crucis

Camino de la Cruz,

camino que Cristo acepta recorrer

acogiendo el proyecto salvador del Padre.

También es –si lo aceptamos– un camino para nosotros:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga” (Mt 16, 24).

Vía Crucis

Espacio en que se revela la misericordia de Dios.

Es el amor y la ternura de un Padre que

“tanto amó al mundo

que le dio a su Hijo único” (Jn 3, 16);

es el amor de Jesús, que da la vida por todos
nosotros (cf. Jn 15, 13);
es también camino del Espíritu
que infunde paz y consuelo en los corazones.

Vía Crucis

Es lugar de aprendizaje
donde el discípulo misionero,
dirigiendo la mirada a la Cruz,
aprende cómo es la lógica de Dios:
no es la del dolor y de la muerte,
sino la del amor y la de la entrega de sí.
Aquí aprendemos, como en una escuela,
a entrar en la nueva lógica del Evangelio.

Vía Crucis

Es también grito de la humanidad necesitada.
Grito por la paz y la justicia.
Grito de todo aquel que no tiene esperanza.
Es tu grito, mi grito;
el grito de los que nos sabemos pecadores,
el grito de los que necesitamos a Dios.

Venid,

camínemos a la luz de la Cruz;
dejémonos invitar por aquel que nos ama.
Recorramos juntos la senda del Calvario,
sin miedo y con coraje,
poniendo el hombro bajo el madero,
unidos a esta lógica de amor que nos salva.

OREMOS

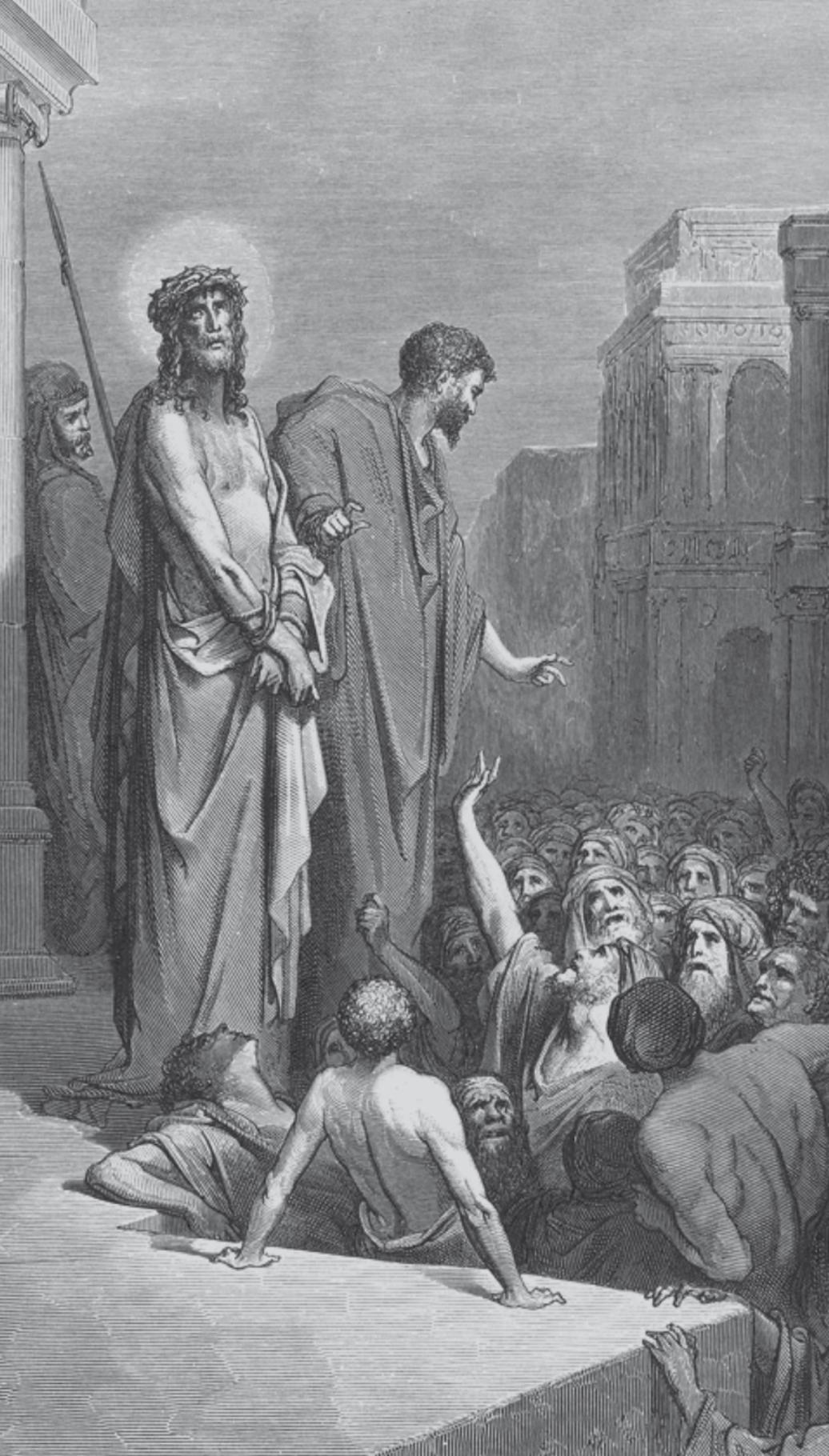
Padre santo y misericordioso,
Tú nos has enseñado el camino de la Cruz
como camino necesario para comprenderte.
Queremos caminar hoy con fe y esperanza.
Queremos orar unidos a tantos que sufren
y dejarnos envolver por el Misterio.

Ayúdanos a caminar contemplándote,
aprendiendo de Jesús que se entrega,
a llevar nuestras cruces de cada día,
sin dejarnos vencer,
confiados en tu amor misericordioso.

Concédenos participar de la pasión de Cristo,
para que podamos llegar con Él un día
a la gloria de la Resurrección.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R /. Amén.



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a Muerte

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos
15,12-13.15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

MEDITACIÓN

“La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva”.

(...) “La palabra de la Cruz es también la respuesta de los cristianos al mal que sigue actuando en nosotros y a nuestro alrededor. Los cristianos deben responder al mal con el bien, tomando sobre sí la Cruz, como Jesús”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Jesús condenado,
molesto reo injuriado,
a ti suplicamos:
misericordia y perdón,
por el desliz y el error,
pues sólo anunciaste Amor.

Danos, Señor nuestro,
un corazón recto,
que no juzgue ni condene,
que acoja y que comprenda;
un corazón como el tuyo,
que no sabe de condena.
Y que a nosotros un día,
en el juicio que nos espera,
que tu perdón borre la pena
y tu ternura nos envuelva.

A ti, Jesús,
justo y misericordioso,
la alabanza y el honor,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...

*(Al final de cada estación se reza el
Padrenuestro)*



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo
27, 27-31

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús a la residencia y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; después trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y en la mano derecha una caña.

Doblando la rodilla ante él, le decían de burla: —¡Salve, rey de los judíos!

Le escupieron, le quitaron la caña y le pegaron en la cabeza. Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

Del Evangelio según San Juan 19,17

Y Jesús, cargando la Cruz, se dirigió a un lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

MEDITACIÓN

Ya lo dijo nuestro Señor: “el que quiera venir conmigo, que cargue con su cruz y me siga”. Y debajo de la cruz sólo hay lugar para el que quiere poner el hombro. (...) Cuando uno “pone el hombro” encuentra su lugar en la vida. Cuando le ponemos el hombro a las necesidades de nuestros hermanos, entonces experimentamos, con asombro y agradecimiento, que Otro nos lleva en hombros a nosotros. (...) Es ahí, precisamente, cuando el sufrimiento de nuestros hermanos nos toque hiriéndonos y el sentimiento de impotencia se haga más profundo y nos duela, donde encontraremos nuestro camino verdadero hacia la Pascua.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Jesús escarnecido,
Jesús excluido y humillado,
a ti te pedimos:
ayúdanos a descubrirte,
en los que cargan su madero.
Que nos duela y que nos hiera
el sufrimiento de nuestros hermanos,
el dolor de los que cargan
pesadas cruces que les superan.

Concédenos Señor,
acoger nuestra Cruz sin esquivarla,
sabiendo que tú estás ahí siempre,
ofreciendo tu Esperanza
a los que solo en ti esperan.

A ti, Jesús,
que nos invitas a poner el hombro,
la alabanza y el honor,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...





TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías
53,4-6

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, sus heridas nos curaron. Nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

MEDITACIÓN

“Una de las tentaciones más serias que aparta nuestro contacto con el Señor es la conciencia de derrota. Frente a una fe combativa por definición, el enemigo, bajo ángel de luz, sembrará las semillas del pesimismo.

Nadie puede emprender ninguna lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar, perdió de antemano la mitad de la batalla. El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz bandera de victoria”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

Señor Jesús,
tú caes bajo el peso de la Cruz,
cargada con el pecado del mundo.
Camina junto a nosotros,
para que cuando caigamos
aplastados por las dificultades,
sepamos levantarnos,
mirando hacia delante.
Camina con nosotros
para que no desfallezcamos;
que no nos tiente el pesimismo
tantas veces infundado.

Jesús, Dios que vas siempre con nosotros,
sé nuestro compañero de viaje
y sostén siempre nuestros pasos.

A ti, Jesús, bandera nuestra,
la alabanza y el honor,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas
2,34-35.51b

*Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:
«Éste ha sido puesto para que muchos en Israel
caigan y se levanten; y será como un signo
de contradicción, y a ti misma una espada
te traspasará el alma, para que se pongan de
manifiesto los pensamientos de muchos cora-
zones». Su madre conservaba cuidadosamente
todo esto en su corazón.*

MEDITACIÓN

“No estamos solos. Somos muchos, somos un pueblo, y la mirada de la Virgen nos ayuda a mirarnos entre nosotros de otra manera: aprendemos a ser más hermanos porque nos mira la Madre, a tener esa mirada que busca rescatar, acompañar, proteger...”

La mirada de la Virgen nos enseña a mirar a los que miramos menos y que más necesitan: los más desamparados, los que están solos, los enfermos, los que no tienen con qué vivir, los chicos de la calle, los que no conocen a Jesús, los que no conocen la ternura de la Virgen”.

(...) “En María, muchos encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida” (EG, 286).

(Papa Francisco)

ORACIÓN

Tu dolor, Señor, nos hiere
como te hiere a ti el nuestro;
lo mismo que en aquel instante
en que cruzaste con ella tu mirada.
Que así sea entre nosotros,
al mirarnos en tu amor;
que estalle la ternura,
sin remilgos ni pudor.

Danos, Señor, tu mirada;
esa mirada tierna
que aprendió de la de Ella a mirar.
Es la mirada que custodia
la Santa Madre Iglesia:
mirada que sabe de besos,
que sabe de caricias,
que sabe de consolar,
que sabe de ayudar,
que sabe de Carne.

A ti, Jesús,
que nos miras siempre con ternura,
la alabanza y el honor,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas

23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

MEDITACIÓN

“Sólo aquel que se reconoce vulnerable es capaz de una acción solidaria. Pues conmoverse (“moverse-con”), compadecerse (“padecer-con”) de quien está caído al borde del camino, son actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza. Al contrario: la ama, se acerca a ella y, sin buscarlo, descubre que las heridas que cura en el hermano son unguento para las propias”.

(...) “De ahí que hablemos de la dignidad de la persona, de cada persona, más allá de que su vida física sea apenas un frágil comienzo o esté a punto de apagarse como una velita. La persona, cuanto más frágiles y vulnerables sean sus condiciones de vida, más digna es de ser reconocida como valiosa. Y ha de ser ayudada, querida, defendida y promovida en su dignidad. Y esto no se negocia”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Señor,
verdadero Cirineo,
te damos las gracias,
porque nos enseñas a cuidar
la fragilidad de quien es débil;
porque en el rostro del hermano
nos ofreces la manera
de encontrarnos con nosotros
y curar nuestras heridas.
Enséñanos, Maestro bueno,
a acercarnos con amor
a toda necesitada vida,
a poner también el hombro,
bajo el peso de los días.

A ti, Jesús, que nos llamas
a cuidar la fragilidad,
la alabanza agradecida,
junto con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de Isaías
53, 2-3

*No tenía apariencia ni presencia; le vimos
y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.
Despreciable y desecho de hombres, varón de
dolores y sabedor de dolencias como uno ante
quien se oculta el rostro.*

Del libro de los Salmos
27,8-9

*Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu
rostro buscaré, Señor. No me escondas tu
rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú
eres mi auxilio; no me deseches, no me
abandones, Dios de mi salvación.*

MEDITACIÓN

Hoy más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente, una búsqueda de Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12, 21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decidor que mil palabras, nos formulan esta petición. Los conocemos bien: están en medio de nosotros. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

Señor Jesús, imagen nuestra,
ideal de todo hombre
que busca vida verdadera;
déjanos buscarte mientras nos encuentras.
Concédenos, Señor, verte,
en esos rostros que esperan:
en el niño, en el anciano,
en aquel que ni te sueña.
No escondas nunca tu rostro
a todos esos hermanos
que te buscan a su manera.

Danos, Señor, ese Espíritu
que seque con tu consuelo
los rostros doloridos
de todo los que llevan impreso
el sello de tu Gloria.

A ti, Jesús,
de Dios icono verdadero,
a ti honor y gloria,
con el Padre y el Espíritu,
por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos 22, 8.12

*Al verme se burlan de mí, hacen muecas,
menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te
quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie
me socorre.*

MEDITACIÓN

“Las dificultades y las tribulaciones forman parte del camino para llegar a la gloria de Dios, como para Jesús, que ha sido glorificado en la Cruz: las encontraremos siempre en la vida. No nos desanimemos: tenemos la fuerza del Espíritu para vencer nuestras tribulaciones.(...) No hay dificultades, tribulaciones, incomprendiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le hacemos cada vez más espacio en nuestra vida”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

Señor Jesús,
fuerza y ánimo de los que esperan,
sigue con nosotros
mientras siga la carrera.
Danos, Señor, tu fuerza
para no soltarnos de ti
de ninguna manera.
Cuando nos veas vacilantes,
ven a levantarnos;
no nos dejes solos,
quédate a nuestra vera.

Siempre te necesitamos,
aunque no lo parezca;
si el orgullo nos lo impide
libra Tú nuestra torpeza.

A ti, Jesús,
apoyo en nuestra debilidad,
toda alabanza y gratitud,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/.Amén.

Todos: Padre Nuestro...



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V/. Te adoramos, ¡oh, Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas
23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. Llegan días en los que se dirá: “Dichosas las estériles, los vientres que no han parido y los pechos que no han criado”...; porque si con el leño verde hacen esto, con el seco ¿qué sucederá?».

MEDITACIÓN

“En las lágrimas de una mamá o de un papá que llora por sus hijos se esconde la mejor oración que se puede hacer en la tierra; esa oración de lágrimas silenciosas y mansas que es como la de nuestra Señora al pie de la cruz, que sabe estar al lado de su Hijo sin estallidos ni escándalos, acompañando, intercediendo”.

(...) “Interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño. (...) El corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo” (EG 281-283).

(Papa Francisco)

ORACIÓN

Señor Jesús,
amigo que nunca falla;
escucha la oración confiada
que busca en ti respuesta.
Es como el grito del amigo
que clama a media noche.

Perdona la insistencia,
si presionamos tu corazón:
pero muchos hermanos nuestros
necesitan solución.

Permítenos rezar por ellos
e interceder en su favor;
y que no olvidemos nunca
que juntos buscamos a Dios.

A ti, Jesús,
que te conmueves por nosotros,
a ti gloria y alabanza,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez bajo el peso de la cruz

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las lamentaciones
3,27-32

Le irá bien al hombre si carga con el yugo desde joven. Que se esté solo y callado cuando la desgracia descarga sobre él; que pegue la boca al polvo, quizá quede esperanza; que entregue su mejilla al que lo hiere y se sacie de oprobios. Porque el Señor no rechaza para siempre; aunque aflige, se compadece con mucha misericordia.

Del Evangelio de Mateo 11, 28-29

Acercaos a mí todos los que estáis cansados y abrumados, que yo os aliviare. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; encontraréis descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

MEDITACIÓN

Puedes presentar al Señor tus cansancios y fatigas, como los de las personas que el Señor te ha puesto en tu camino. Puedes dejar que el Señor abrace tu fragilidad, tu barro, para transformarlo en fuerza evangelizadora y en fuente de fortaleza. Así lo experimentó el apóstol Pablo: “Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4,8-10).

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Señor Jesús,
compañero de camino,
acudimos con nuestra vida
llena de fatigas y cansancios.
Alivia tú nuestros pasos,
sostén nuestras caídas;
y aun cuando se alargue el camino
y las fuerzas parezcan fallar,
sé tú quien no nos falte
y nos anime a caminar.

Gracias por el consuelo,
fruto de tu amistad,
que hace la Cruz más ligera
y más leve el caminar.

A ti, Jesús amigo,
en cuyo corazón descansamos,
alabanza y gloria por siempre,
con el Padre y el Espíritu,
por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos
22, 19

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Del Evangelio según San Juan
19,23-24

Los soldados repartieron las ropas de Jesús en cuatro lotes, uno para cada soldado, dejando aparte la túnica. Era una túnica sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo.

Los soldados se dijeron:

—Mejor que dividirla en pedazos la echaremos a suertes, a ver a quién le toca.

MEDITACIÓN

“La cruz de Jesús nos lleva a Él, que es la Verdad, el Camino, la Vida. Para los no creyentes la cruz no era más que un patíbulo, una vergüenza donde se purgaban los crímenes. Para nosotros es algo muy distinto: supone el despojo, ese despojo desde dentro...”.

(...) “La pequeñez del Reino supone despojo, el cual irá apareciendo en las diversas etapas de nuestra vida. No por casualidad, Jesús, en medio de la paz y alegría de la resurrección, le recuerda a Pedro que debía seguirlo en el despojo: “En verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras” (Jn 21, 18).”

ORACIÓN

Señor Jesús,
modelo de toda vida,
enséñanos la grandeza
de ser siempre pequeños.
Danos, Señor, el arte
de vaciarnos desde dentro,
liberándonos de todo aquello
que nos ata a nuestro ego.

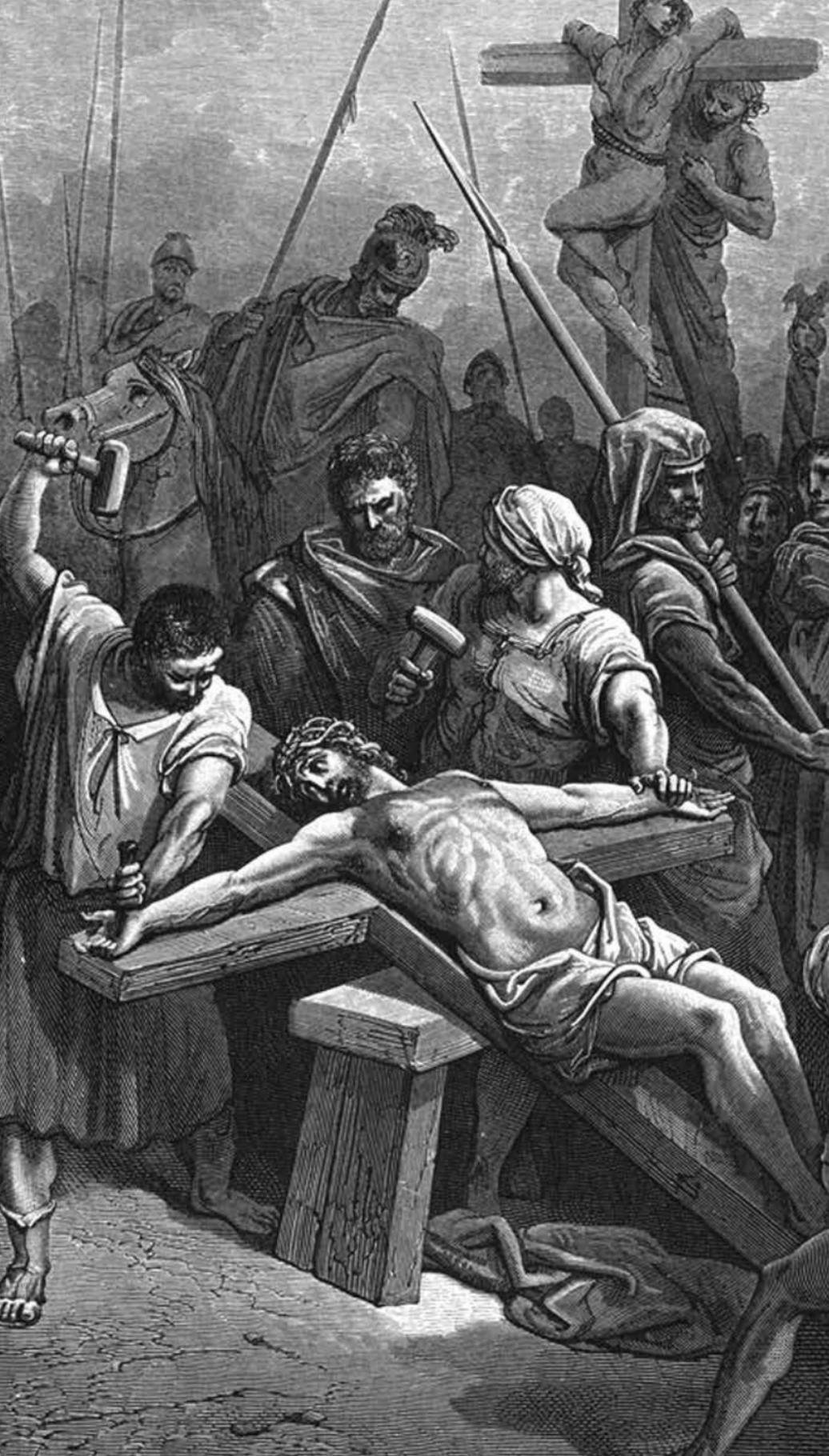
Se tú nuestro maestro
en la escuela del despojo.
Y que nuestro ambiguo ropaje
nunca niegue el testimonio
de que Tú eres el importante.

A ti, Jesús,
vestido de obediencia,
alabanza y gloria siempre,
con el Padre y el Espíritu,
por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...





UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan
19, 16a.19

*Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.
Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima
de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el
Nazareno, el rey de los judíos».*

Del Evangelio según San Mateo
27, 38-41

*Al mismo tiempo, crucificaron a dos ladrones,
uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que
pasaban por allí le insultaban meneando la
cabeza y diciendo: Tú que destruías el Santuario
y en tres días lo levantabas, ¡sálvate a ti mismo;
si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!.*
*Igualmente, los sumos sacerdotes junto con los
escribas y los ancianos se burlaban de él.*

MEDITACIÓN

(...) “Es en la cruz donde Jesús asume definitivamente el fracaso y el mal; y los trasciende. Allí se manifiesta lo insondable de su amor, porque solo quien ama mucho posee la libertad y la vitalidad de espíritu para aceptar el fracaso.

El fracaso histórico de Jesús y las frustraciones de tantas esperanzas son, para la fe cristiana, el camino por excelencia a través del cual Dios se revela en Cristo y actúa la salvación (...) El fracaso de Jesús se inserta en esa dinámica: cuando todo está perdido, cuando nadie queda... entonces interviene Dios; es la intervención de Dios sobre la total imposibilidad de esperanza humana”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Señor amado,
que en la Cruz clavado estás,
no nos duelen solo los clavos,
sino también la orfandad.
Ante el mundo, fracasado,
para la gente, uno más;
sin embargo ante nosotros
eres Dios en su verdad:
la gloria no está en el triunfo,
sino en hacer Su voluntad.

Aparta, Señor, de nuestra vista
esa grave tentación,
de creernos derrotados
ante quien rechaza el amor.
Y aunque nos cueste creer,
nunca permitas, Señor,
que nos logren convencer
de que de nada sirve el amor.

A ti, Jesús,
el de los clavos,
la alabanza agradecida,
junto al Padre y el Espíritu,
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Todos: Padre Nuestro...



DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

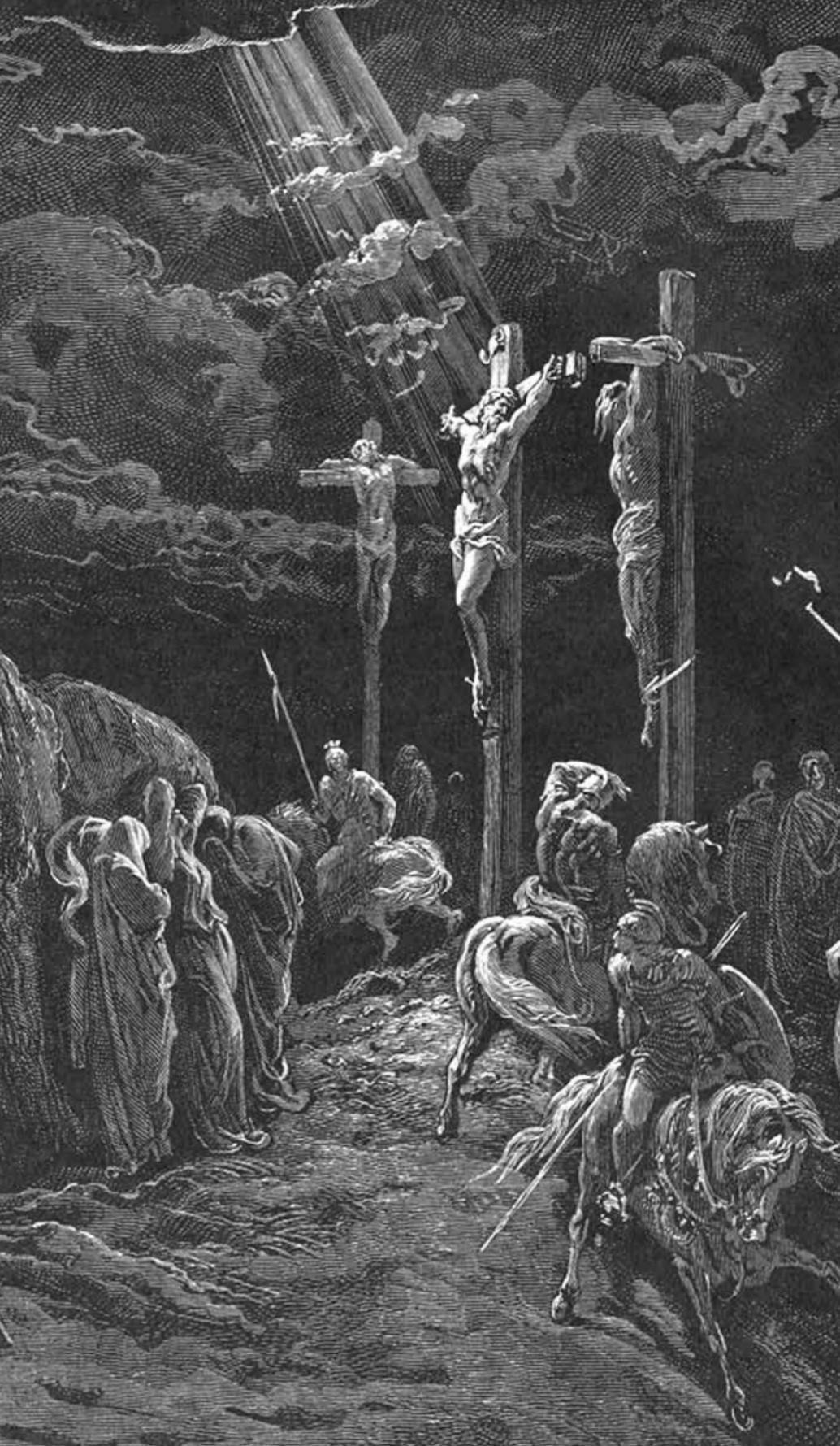
Lectura del Evangelio según San Mateo
27, 45-46.50

Desde el mediodía hasta la media tarde, toda aquella tierra permaneció en tinieblas. A media tarde, Jesús gritó diciendo:

—Elí, Elí, lamá sabaktani,

(que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?)

Y Jesús, dando otro fuerte grito exhaló el espíritu.



MEDITACIÓN

“Así es la actitud del corazón de Cristo. El abandono en las manos de Dios, sin pretender controlar los resultados de la crisis y de la tormenta. Abandono fuerte, pero no ingenuo... Abandono que implica confianza en la paternidad de Dios, pero que no exime del sufrimiento de la agonía: porque este abandono no tiene respuesta inmediata, incluso él mismo es acrisolado por el silencio de Dios que puede llevar a la tentación de desconfianza... es grito desgarrador en el culmen de la prueba: Padre, ¿por qué me has abandonado? ”.

“En la cruz hay que perderlo todo para ganarlo todo. Allí se da la venta de todo para comprar la piedra preciosa o el campo con el tesoro escondido. Perderlo todo: el que pierda su vida por mí, la encontrará... Nadie nos obliga, se nos invita. La invitación es al “todo o nada” .

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Jesús, que mueres
en completa soledad;
te pedimos nos asistas
en la cruz y en la agonía,
que sin duda llegarán
cualquier día a nuestra vida.
Por escarmiento sabemos
que la fe no puede ahorrar
ni la cruz, ni el sufrimiento,
ni los zarpazos del azar.
Haznos fuertes en la prueba
y confiados al creer
que tus manos nos sostienen
aunque no podamos ver.
Tu cruz nos desasosiega
y nubla la visión;
danos, Señor, la confianza
de sabernos siempre en Dios.

A ti, Jesús querido,
todo honor y toda gloria
con el Padre y el Espíritu
hoy y siempre, por los siglos de los siglos

R/. Amén.

Todos: Padre Nuestro...

DECIMOTERCERA ESTACIÓN
*Jesús es bajado de la cruz y entregado
a su Madre*

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo
27, 55. 57-58

Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo.

Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran.

MEDITACIÓN

“Sabemos que María, después de la cruz, cargó el cuerpo de Jesús. Es un momento triste y sagrado que al recordarlo nos da esperanza, porque es el cariño grande de nuestra querida Madre. Así es ella con nosotros (...) Hemos de pedir a nuestra Madre esa gracia especial para nosotros: que nos ayude a cuidar de toda vida y toda la vida, la vida que comienza, la vida que se desarrolla y la vida que termina; que la sepamos acompañar y cuidar”.

(...) “Necesitamos de la mirada tierna de María, su mirada de Madre, esa que nos destapa el alma. Su mirada que está llena de compasión y de cuidado. Por eso hoy le decimos: Madre, regálanos tu mirada”.

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Señor Jesús,
que muerto estuviste en sus brazos
queremos hoy agradecerte
habernos dado ese regalo.
Es María la ternura,
plasmada en su dulce mirada
que acompaña nuestra vida
y nos cuida las espaldas.

Aleja de nosotros el miedo
y danos siempre valor
para mirar con cariño
a quien merece compasión.

A ti, Jesús querido,
y a María en su Piedad,
todo honor y toda gloria
con el Padre y el Espíritu
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén

Todos: Padre Nuestro...



DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan
19,39-40

Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Del Evangelio según San Mateo
27,59-61

José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, rodó la piedra sobre la entrada y se marchó. Quedaron allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

MEDITACIÓN

“La esperanza ahonda el alma y la pacífica, pues, al abrir el corazón, confiados en la promesa hecha, en la palabra dada, los hombres se liberan de las suspicacias y pesimismo de su razón inmediata e incluso del peso de ciertas evidencias”. (...) “Si no recuerdas la promesa, si no tienes memoria de lo que el mismo Jesús te dijo, no vas a tener esperanza y vas a ser prisionero o prisionera de la coyuntura, del susto del momento, de la conveniencia del momento, del temor, de la incredulidad... ¡Recuerda la promesa y mantén la esperanza!

(Papa Francisco)

ORACIÓN

A ti, Jesús enterrado,
te pedimos con unción:
haznos siempre “memoriosos”,
aclara nuestra visión.
Tú, que nunca duermes,
reavívanos la promesa;
esa que tras la losa intuye
lo que el corazón ya sueña:
Tú estarás siempre con nosotros,
hasta el fin del mundo.

Recordarlo nos alegra
y acelera el corazón:
tras la losa no hay muerte,
solo hay Resurrección.

A ti, que eres la Vida,
a ti gloria y honor,
con el Padre y el Espíritu,
hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

Todos: Padre Nuestro...





UNA ÚLTIMA PALABRA
La Cruz no es el final del camino

El misterio Pascual de Cristo no termina con la Cruz y la muerte del Señor. La Cruz no es el final del camino. El papa Francisco nos recuerda que no hay que olvidar nunca la cruz, y que no existe verdadera fe cristiana sin ella:

“La resurrección no se entiende sin la cruz. En la cruz está la historia del mundo: la gracia y el pecado, la misericordia y el arrepentimiento, el bien y el mal, el tiempo y la eternidad. Sin embargo, la lógica de la Cruz no es ante todo aquella del dolor y de la muerte, sino la del amor y del don de sí que trae vida”.

Por ello el papa Francisco también nos recuerda, con más fuerza si cabe, la promesa. Nos detenemos en una última invitación que nos hace a mirar más allá. Así nos dice en sus propias palabras:

“O creemos en la contundencia del sepulcro clausurado por la piedra, la adoptamos como forma de vida y alimentamos nuestro corazón con la tristeza, o nos animamos a recibir el anuncio del Ángel: “No está aquí, ha resucitado” y asumimos la alegría, esa “dulce y

confortadora alegría de evangelizar” que nos abre el camino a proclamar que Él está vivo y nos espera, en todo momento, en la Galilea del encuentro con cada uno. (...) Digámonos unos a otros: no tengamos miedo, no temamos; no esquivemos la certeza que se nos impone; no rechacemos la esperanza. No optemos por la seguridad del sepulcro (...) Abrámonos al don de la esperanza. No temamos la alegría de la Resurrección de Cristo. (...) El Señor no se cansa de llamar: No temas ¿No temas a qué? No temas a la Esperanza... porque la Esperanza nunca defrauda”.

BENDICIÓN FINAL

V/. Que el Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por siempre.

V/. La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda
sobre vosotros.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en Paz.

R/. Demos gracias a Dios.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA EN ESTE VIA CRUCIS

- “Meditaciones para religiosos”. Ediciones Diego de Torres, 1982.
- “Ponerse la patria al hombro”. Editorial Claretiana de Buenos Aires, 2005.
- “El verdadero poder es el servicio”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Mente abierta, corazón creyente”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Corrupción y Pecado”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Educar: exigencia y pasión”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Sobre la acusación de sí mismo”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Cinco minutos para la Esperanza”. Publicaciones Claretianas, 2013.
- “Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio”. Editrice Vaticana, 2013.

“

“Tantos hombres y mujeres, ancianos y chicos, tantos entre nosotros, compartimos este camino con nuestros sufrimientos, nuestros abandonos, nuestros graves problemas.

Él nos precedió. Porque Él caminó por este camino de la Cruz, porque Él murió –y cada uno puede decir ‘murió por mí’–, y porque resucitó y venció a la muerte, por eso precisamente, tenemos Esperanza. Una Esperanza que nos impulsa a trabajar, a llevar el mundo adelante, a mirar a nuestro lado y a dar una mano a todos aquellos que hoy necesitan la ayuda para llevar la Cruz”.

Jorge M. Bergoglio
Papa Francisco

ISBN: 978-84-7966-506-7



PUBLICACIONES
CLARETIANAS